

4-EL MUNDO, martes 21 de enero de 1964

Ineficiencia productiva en los E.U.A.

Lionel Martin

Los Estados Unidos tienen una vasta capacidad productiva. El uso de los más avanzados instrumentos de producción, un alto nivel general de habilidad técnica, disciplina en el trabajo y eficiencia administrativa, características todas del capitalismo industrial, desarrolladas con especial vigor bajo las condiciones ideales en que el capitalismo norteamericano se ha desarrollado.

El capitalismo estadounidense se ha envenenado siempre de su productividad y eficiencia. Mientras la anarquía de la producción reina en la economía, en conjunto, la producción de determinados productos, como automóviles, Kleenex y jabón se realiza con gran eficiencia, desde luego, sobre la base de la explotación de clase.

No obstante, la fundamental contradicción del capitalismo entre la siempre creciente "producción social" y las relaciones de producción privada, lanza obstáculos cada vez mayores en la senda del uso eficiente de las nuevas fuerzas productivas. La guerra y las crisis económicas son las consecuencias más desastrosas de las contradicciones esenciales del capitalismo pero, además de los efectos de éstas en el sufrimiento del hombre, la misma eficiencia del proceso de producción queda en tela de juicio.

En los últimos años podemos ver más claramente cómo el monopolio privado de los medios de producción, altamente desarrollados en los Estados Unidos, ha tenido grandes consecuencias negativas, aun en la eficiencia de la fabricación de determinados productos, que requieren el tipo más elevado de esfuerzo nacional para su logro, el uso de todos los mejores cerebros que esta sociedad desarrolla y el último grado de relaciones planificadas entre los integrantes de la produc-

ción: los obreros, los intelectuales y los administradores. Un ejemplo de la incapacidad del capitalismo para enfrentarse a este reto se hace evidente en los intentos de conquistar el espacio.

Hace precisamente un año que el gobierno de los Estados Unidos anunció el abandono del proyecto "Satélite de Detección Midas", encaminado a producir un proyectil diseñado para descubrir otros proyectiles a pocos minutos de su lanzamiento. La razón ofrecida fue la de fallas técnicas en el proyectil. Este fracaso representó un costo de cuatrocientos millones de dólares para el pueblo norteamericano.

Otro caso de empresa desechada salió a relucir en un informe secreto al Congreso, en marzo de 1963, donde se exponía el fracaso del "Centaurus", componente de cohete construido por uno de los voraces gigantes de la producción bélica estadounidense: la General Dynamics Corporation. En su primer vuelo de prueba como segunda etapa del Proyecto Atlas, el Centaurus estalló a los 54 segundos de su lanzamiento. Este fue un rude golpe a las esperanzas espaciales de los Estados Unidos, porque se confiaba en el Centaurus para servir de etapa superior al cohete lunar, para poner en órbita satélites para las comunicaciones y para explorar a Marte y Venus. Este fracaso atrasó el programa lunar de Norteamérica por lo menos dos años, que hasta octubre de 1963 costaba ya dieciocho setenta y cinco millones de dólares.

Otra evidencia de incompetencia industrial y científica concierne al "Proyecto Mercury", o sea el programa del hombre en el espacio preparado por los Estados Unidos. En una prueba de partes por separado, realizada por la industria del país para la "cápsula espacial", el cincuenta por ciento de éstas resultaron defectuosas. En cada uno de los seis vuelos donde se ha lanzado un hombre al espacio por medio de las cápsulas Mercury, hubo un promedio de 10 casos serios de mal funcionamiento o de fallas ocurridos en los componentes. El proyecto, que costó 344 millones de dólares, comprendía originalmente un vuelo en abril de 1960, pero éste tuvo que aplazarse hasta febrero de 1962. En su reportaje sobre el Mercury al "New York Times" encabezó el artículo de esta manera: "Fuerte Crítica a la Industria Norteamericana".

Finalmente, en diciembre de 1963, las fuerzas armadas de los Estados Unidos decidieron desecher el llamado "Proyecto Dinosaurio", destinado a lograr un deslizador espacial. Este "vehículo blanco" costó 370 millones de dólares al pueblo norteamericano.

Y así prosigue la historia. Los grandes monopolios están íntegramente aliados al aparato político y militar de los Estados Unidos, y los diferentes centros del capital financiero luchan entre sí por la mayor tajada del presupuesto bélico, influyendo en las decisiones técnicas, ocultando los "secretos de corporación" a sus competidores y buscando rápidas y cuantiosas ganancias.

Así es que la inflada eficiencia capitalista queda en duda cuando se la compara con las más avanzadas formas de empresa científica, que requieren el tipo más ajustado de trabajo conjunto, el intercambio de información entre todos los científicos y un proceso productivo unido por un cuerpo administrativo dedicado a los intereses del pueblo. Solamente el socialismo llena estos requisitos.